

El Boletín de Olmedo Clásico



ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO: UNA NUEVA VUELTA DE TUERCA AL UNIVERSO TEATRAL DE ROJAS ZORRILLA

A pesar de las quejas de doña Isabel a su criada Andrea para no casarse con don Lucas del Cigarral, un engolado y rico hombre de Toledo que recibe el nombre no de su alcurnia, sino de ser dueño de un cigarral, todo un figurón, la dama acaba dirigiéndose al matrimonio concerta-

do por su padre don Antonio. Ella está enamorada de un desconocido mientras también la ronda un don Luis, a quien desprecia, pero que no cesa en su empeño amoroso a pesar del rechazo. El tal don Lucas manda a su pariente don Pedro, acompañado de un gracioso Cabellera en estado de gracia... (p.2)



EVA DEL PALACIO: CADA MONTAJE ES UN RETO EN EL QUE PRETENDEMOS SUPERARNOS Y RIZAR EL RIZO

POR ÓSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ

ÓSCAR GARCÍA: Eva, ¿nos puedes contar por qué habéis elegido este texto tan interesante y cómo ha sido el proceso de adaptar la obra? ¿Ha habido mucha tijera?

EVA DEL PALACIO: La adaptación está hecha en base a las

necesidades de la compañía. Ha desaparecido el criado de don Luis, Carranza, y el personaje de Cabellera, escrito para un hombre, lo he adaptado para ser interpretado por una mujer. En este caso por mí. Siempre que he cambiado el género en algún personaje han surgido relaciones entre los protagonistas muy diferentes... (p. 3)

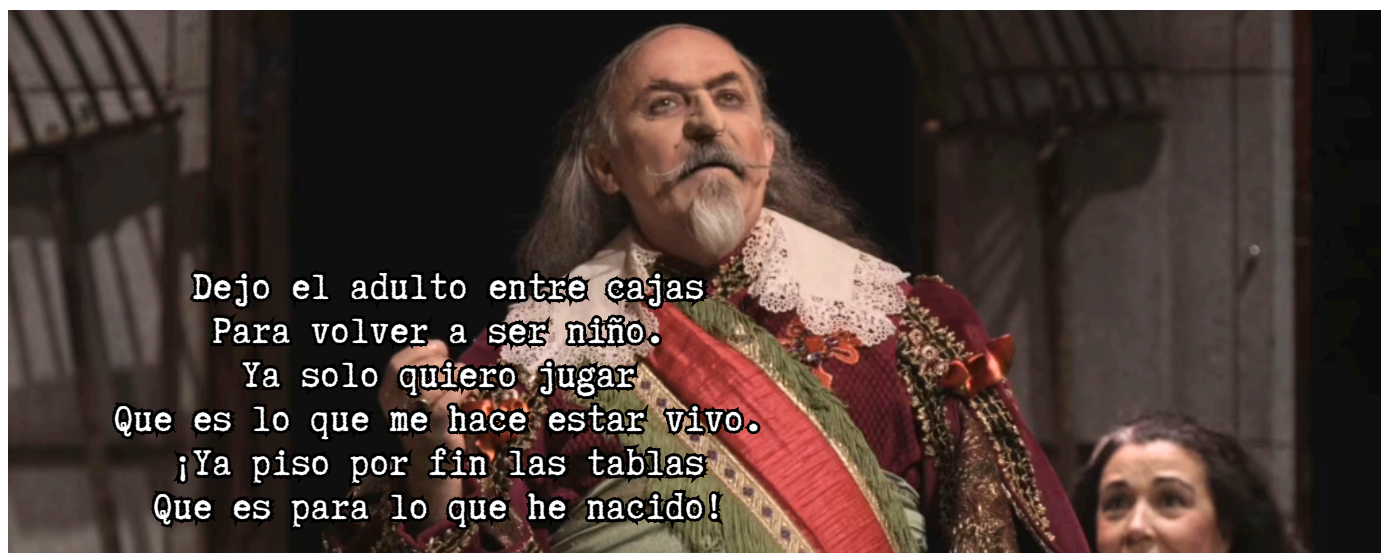


(adaptado como personaje femenino por la directora Eva del Palacio), a buscar a la dama para proceder al matrimonio y todos se terminan encontrando en una venta en mitad del camino ya en el segundo acto. Allí se genera todo el enredo: don Lucas descubre la belleza de doña Isabel, pero ella está enamorada de don Pedro, el pariente pobre, quien la había rescatado de un toro tiempo atrás. Ambos se requiebran en un juego de equívocos que levanta los recelos de don Lucas. La confusión y las confesiones amorosas complican la trama: los amantes se reconocen y desean. Doña Alfonso, la hermana del figurón, está enamorada de don Pedro y cree que, en mitad de la noche, es él quien la requiebra, pero por error, es don Luis quien la piropea. Hay sospechas, deslices y enredos, un juego en el espacio de la habitación de la dama, luces que se apagan, desmayos y disimulos que complican la trama de forma hilarante. Ya en el tercer acto, don Lucas se lamenta de lo ocurrido durante la noche y habla con su suegro para repudiar a su prometida, pero es convencido por este y la celebración del matrimonio sigue en pie. Los verdaderos amantes riñen por celos tras un accidente del coche en que viajan y, de nuevo, vuelve a complicarse la intriga tras las supuestas palabras que doña Isabel había mantenido con el tercer pretendiente, don Luis, si bien, este había intentado cortejar a doña Alfonso por error. Don Lucas resuelve el conflicto haciendo confesar a los amantes don Pedro y doña Isabel su amor y ambos aceptan el matrimonio. Don Lucas ofrece a don Luis la mano de su hermana doña Alfonso, culminando la acción en la que el figurón se queda sin esposa.

Con el llamativo título de *Entre bobos anda el juego*, Rojas Zorrilla presenta el personaje del figurón: don Lucas del Cigaral, un protagonista plebeyo sobre el que se centra la atención del público sin ni siquiera

aparecer en escena: es feo, grosero y vulgar, asunto que trata con maestría la compañía Morboria, toda una experta en la recreación de este tipo de personajes y del enredo que los acompañan. Esta compañía siempre nos demuestra un dominio de la técnica del espacio, del manejo del *atrezzo* y nos sorprende con el diseño de un magnífico vestuario, siempre de producción propia; la música, las canciones en directo y las luces logran un espectáculo total que, en esta obra caricaturesca y con aires de entremés, hará las delicias del público.

Los temas como la libertad en la elección amorosa; el dinero frente al propio amor o el honor y la apariencia invitan al espectador a reflexionar sobre el mundo barroco y pueden ser, en gran parte, extrapolados a la sociedad actual, de ahí la vigencia de la obra. Con personajes contrapuestos y a la vez simétricos, los triángulos amorosos dominan el enredo. Los celos, los engaños y las dobles apariencias desatan una intriga, siempre innovadora en el caso de Rojas Zorrilla, y comprendida e interpretada con maestría por parte de Morboria. Y, además, con toda la modernidad, pues se adapta personajes masculinos para que sean interpretados por la magnífica Eva del Palacio. Ya desde el propio título *Entre bobos anda el juego*, refrán que culmina con el “todos eran fulleros”, seguramente perfectamente conocido por el público de la época, se anuncia la configuración de un personaje como don Lucas del Cigaral, al que Fernando Aguado da vida con su donaire tan único. Luna Aguado y Virginia Sánchez son las dos damas contrapuestas. El resto del elenco cumple a la perfección su papel, disfruta de su presentación, puesta al servicio del arte nuevo, un mundo que Morboria conoce a la perfección y al que logra dotar de su tan reconocida y reconocible atmósfera. Se pasa de la risa a la reflexión en una obra que merece la pena degustar y disfrutar.



y se han dibujado complicidades inesperadas y enriquecedoras. Excepto algún pequeño parlamento eliminado, el montaje respeta de manera escrupulosa todos los versos del autor. Si ya de por sí el texto es trepidante, con diálogos ligeros e ingeniosos, con versos muchas veces compartidos, lo que añade ritmo a la acción, en la puesta en escena he dado una vuelta de tuerca de manera que la comedia atrape al espectador desde la primera escena y no le dé tregua. Las divertidas situaciones, los chascarrillos, los juegos de palabras, los equívocos y *gags* visuales y las canciones hacen las delicias del espectador, que al final comprueba sorprendido que los clásicos son muy modernos, montándolos con mimo y todo respeto.

Ó.G.: ¿Por qué este texto?

E.P.: En la pregunta está la respuesta: porque es una obra maestra incontestable de nuestro teatro del Siglo de Oro. Hemos trabajado a gusto con Francisco de Rojas Zorrilla y queríamos seguir acompañándolo un tiempo más para seguir descubriéndole. Es mucho el tiempo que dedicamos a un autor y siempre un enorme placer dedicar la vida a las personas y artistas que nos inspiran y seducen. Las gentes y, sobre todo, el público joven, si no la conocen, la deben descubrir. Una joya que en la que hemos puesto toda nuestra experiencia en los clásicos y todo el esfuerzo y cariño que esta empresa requiere.

Ó.G.: Cada una de las obras a las que os acercáis, siempre con gran respeto, recibe el sello de Morboria, tanto en el vestuario, la escenografía, la ambientación y la música. ¿Cómo ha sido en el caso de *Entre bobos anda el juego*? ¿Cómo habéis recreado el universo de Rojas Zorrilla en el mundo Morboria?

E.P.: Cada montaje es un reto en el que pretendemos superarnos y rizar el rizo. Y así, fieles a nuestro estilo, volvemos a hacer un bizarro despliegue en lo visual: vestuario y caracterización, el espacio escénico, volvemos a disfrutar la música en vivo y repetimos con un gran elenco, nuestro equipo habitual, con alguna incorporación

de actores y actrices jóvenes, lo cual, a nivel producción, sigue siendo un esfuerzo añadido a lo complicado que es ya de por sí montar un clásico. Como siempre nuestro objetivo es el ESPECTÁCULO TOTAL y de esta manera que *Entre bobos* sea una auténtica fiesta para los sentidos.

Ó.G.: Eva, tu trayectoria al frente de la compañía durante 41 años te ha dado un conocimiento muy profundo del teatro clásico. A ello se debe sumar ese magnífico 2025 que habéis vivido, con homenajes tan cariñosos en el corral de Almagro o el premio Patio de Comedias de Torralba de Calatrava. ¿Podrías hacer una breve reflexión sobre lo que supone comenzar una nueva obra con vuestra dilatada y exitosa trayectoria?

E.P.: Siempre que abordo un nuevo montaje tengo la sensación de estar empezando. Es un gran enigma, me guío por la intuición y dejo que la obra vaya mostrando todos sus misterios y todo lo que esconde. Sus personajes, la relación entre ellos, la sociedad de la época, el sonido de cada palabra y cada verso, la música, la poesía. En esta primera etapa siempre ayudan mucho los trabajos y ediciones críticas, para llegar a comprender a fondo la obra. Tengo la responsabilidad de tomar en mis manos una obra de arte, una “catedral” y desentrañar toda su belleza a ojos de los espectadores, empezando por los actores a los que acompaño con mucha dedicación y mimo en cada fase del proyecto, superando las diferentes etapas en el arduo trabajo de dar cuerpo a los personajes, lustre y brillo a cada palabra y cada verso, enamorarlos de la obra y que entiendan el poder y privilegio que supone dar vida a un texto escrito por nuestros ancestros, que ha pervivido en el tiempo generación tras generación y mostrar que lo que hizo reír, llorar y pensar al público hace 400 años tiene hoy la misma verdad en nuestra época sin necesidad de pervertirlo. Siempre desde la verdad y desde el juego, con complicidad y armonía.

Ó.G.: Fernando, ¿cómo ha sido construir a don Lucas del Cigaral?

FERNANDO AGUADO: Lo más complicado es memorizar la letra, el estudio exhaustivo del texto, desentrañar el verso... (p.4)

donde hallaremos todo lo que debemos saber: cómo piensa, cómo habla, cómo se expresa el personaje. Una vez que está fijado y fluye es el momento de “olvidarlo” y empezar a jugar.

Este “caballero” es un tipejo muy divertido de afrontar y lo hago como nos es habitual, como a mi parecer debe ser siempre el teatro: como un juego. Don Lucas es un caramelo de personaje pues tiene todos los defectos del figurón que se precie: en este caso es un señor llano, maleducado, incluso zafio, primario en sus reacciones, engreído, pagado de sí mismo y que por más aires que se dé, se le nota a la legua

el “pelo de la dehesa”. Como ya voy curtido en personajes despreciables, malignos o estafalarios, estoy en mi salsa y disfruto como un niño interpretando a este ser. Con todo esto, cuento con nuestras armas secretas: además de la caracterización (una vez más luzco narizotas y esdrújulos zapatonos) y el espectacular vestuario, que lo convierte en un auténtico esperpento... ¡Pues miel sobre hojuelas! Además del trato que Eva otorga a estos personajes en la dirección, convirtiéndolos en auténticos cómics vivientes, convierte el trabajo actoral, con sus muchas dificultades, en una autentica gozada.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Entre bobos anda el juego

Autor: Francisco de Rojas Zorrilla

Compañía: Morboria Teatro

Versión y dirección: Eva del palacio

Músico: Miguel Barón

Espacio escénico: Fernando Aguado y Eva del Palacio

Realización escenografía: Artefacto y Trajano del Palacio

Realización utilería: Trajano del Palacio y Fernando Aguado

Música original: Miguel Barón

Diseño iluminación: Guillermo Erice

Agudante dirección: Ana del Palacio

Diseño vestuario: Ana y Eva del Palacio y Fernando Aguado

Caracterización y máscaras: Morboria

Fotografía: Héctor Maroto y Ana del Palacio

Administración: Javier Puyol – Cenaso

Oficina: Ana del Palacio

Producción: Morboria S.L.

Reparto:

Luna Aguado, Laura Gumucio, Eva del Palacio, Vicente Aguado, Alejandro Fernández, Trajano del Palacio, Paúl Hernández, Fernando Aguado Y Virginia Sánchez.



Redacción: Óscar García Fernández

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



**Financiado por
la Unión Europea**
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



**Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia**



Universidad de Valladolid



**DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID**



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO